

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22.—Seis meses, 42.
 PROVINCIAS.—Tres meses, 28 rs.—Seis, 54.
 EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis, 110.
 HABANA.—Un año, 15 pías.; semestre, 8, y trimestre, 4'25.

Los pedidos de provincias han de hacerse directamente a la Administración de Madrid, con remesa de su importe en libranzas o sellos de franqueo.

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Redacción y Administración, calle de San Gregorio, 23 y 25, principal, y en las librerías de la Victoria, pasaje de Matheu, Durán, Leocadio Lopez, San Martín, Universal, Baylli Bailliere.

BARCELONA.—Almacén de papel de D. José Arriat Sabradell.
 HABANA.—Tánago y Villa, Habana, 126.
 Se admiten anuncios y comunicados a precios convencionales.

ADVERTENCIA.

Rogamos a nuestros suscritores, cuyo abono concluyó el 15 del corriente, se sirvan renovarlo con anticipación, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

PARTE OFICIAL.

Por el ministerio de la Gobernación se dispone lo siguiente:

«Conformándose con lo propuesto por el ministro de la Gobernación,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se autoriza a las Diputaciones provinciales y ayuntamientos para tomar parte en la suscripción pública abierta por decreto de 17 del corriente mes con el objeto de negociar 100 millones de pesetas en billetes del Tesoro de los creados en virtud de la ley de 31 de Diciembre último.

Art. 2.º En pago de las sumas que suscriban podrán las diputaciones y ayuntamientos entregar el importe de todos los créditos que tengan contra el Tesoro público por razón de intereses vencidos de los títulos e inscripciones de la Deuda pública que posean, según se expresa en el art. 5.º del referido decreto de 17 del corriente, y además todas las sumas que reciban del Tesoro en pago de débitos procedentes de recargos provinciales y municipales sobre las contribuciones ó por otro concepto.

Circular.

La variada inteligencia que en muchas provincias se da al art. 22 de la ley orgánica provincial de 20 de Agosto último, que marca las circunstancias que han de reunir los Diputados provinciales a cuya elección va a proceder, ha originado varias consultas dirigidas a este ministerio pidiendo una aclaración que, aunque no puede tener el carácter de interpretación auténtica, ni ha de influir en los fallos que en su día deben dictar las Audiencias cuando resuelvan las reclamaciones y protestas que el caso consultado produzca, servirá siempre para fijar el sentido que el Gobierno da a la ley y para hacer más franca la lucha electoral entre todos los partidos.

Dispone el espresado artículo que pueden ser Diputados provinciales todos los que, teniendo aptitud para ser Diputados á Cortes, reúnan además algunas de las circunstancias siguientes:

1.º Ser natural del distrito por que fueron elegidos, ó de la población de que forme parte, y llevar cuatro años consecutivos de vecindad en la provincia.

2.º Llevar los mismos cuatro años consecutivos de vecindad en el distrito ó en la población de que forme parte.

3.º Llevar cuatro años consecutivos de vecindad en la provincia.

Y como el art. 66 de la Constitución exige para ser diputado á Cortes la cualidad de español, ser mayor de edad y gozar de todos los derechos civiles, y el artículo 11 de la ley de ayuntamientos declara solamente vecino á todo español emancipado que reside habitualmente en un término municipal y se halla inscrito con tal carácter en el padrón del pueblo, ocurre la duda de si los hijos de una familia vecindada en una localidad que no han podido ser inscritos en el padrón de vecindad por ser menores de edad necesitan al salir de ella ganar esa misma vecindad durante cuatro años para poder ser elegidos diputados provinciales.

El art. 1.º de la ley electoral declara electores á todos los españoles que se hallen en el pleno goce de sus derechos civiles, y á los hijos de estos que sean mayores de edad con arreglo á la legislación de Castilla; y según el artículo 4.º, son elegibles para diputados provinciales todos los que siendo electores se hallen comprendidos en las disposiciones del artículo 22 de la ley provincial.

Si la palabra vecindad se tomase en sentido limitativo de estar inscrito en el padrón de vecinos, resultaría que muchos electores no podrían ser elegidos.

dos diputados provinciales sino cuatro años después de llegar a la mayor edad, aunque pertenezcan a familias naturales del distrito electoral ó vecindadas en él durante mucho tiempo.

La inteligencia más natural, pues, del artículo antes citado es que los electores que hubiesen llevado cuatro u ocho años consecutivos de residencia, según los casos, en el distrito ó en la provincia, formando parte de una familia inscrita en el padrón de vecindad, pueden ser elegidos diputados provinciales.

Lo que de orden de S. M. comunico á V. S. para su inserción en el *Boletín oficial* de la provincia. Madrid 30 de Enero de 1871.—Sagasta.

Sr. Gobernador de....

Por el ministerio de Ultramar se espiden dos decretos, dejando sin efecto el de 27 de Octubre último, por el que se nombró á D. Evaristo Escalera y Carreño jefe de administración de tercera clase, oficial de la de segundos del ministerio de Ultramar, y atendiendo á las circunstancias que concurren en D. Adolfo Merelles, ex-diputado á Cortes, se le nombra para dicho cargo.

El Sr. Gobernador de Madrid ha dirigido á los alcaldes de la provincia, con motivo de las próximas elecciones, la siguiente

Circular.

Señor alcalde: El 1.º de Febrero próximo comienzan las elecciones de diputados provinciales.

Son las primeras que van á tener lugar después de la revolución de Setiembre de 1868 para constituir estas corporaciones populares, y han de verificarse con arreglo á la legalidad establecida por las Cortes Constituyentes, consecuencia inmediata de aquella revolución política.

El derecho moderno en que descansan, el mayor ensanche de sus funciones y facultades, la participación que han de tener esas corporaciones en la formación de una de las dos Cámaras llamadas á constituir el futuro poder legislativo, y la necesidad de contestar á las consultas que me han hecho muchos alcaldes, exigen que yo me dirija á V. hoy para indicarle lo que puede hacer y lo que está obligado á impedir en la lucha que los partidos vienen sosteniendo hace tiempo; pero que hoy arde y se re-crece, por lo mismo que todos comprenden la grande importancia de esta elección, que puede considerarse como la primera entre las batallas que se van á librar en esa guerra á que todos se aprestan, y en cuyo resultado final va envuelto quizás al porvenir de España.

V., como alcalde popular, tiene alguna intervención, aunque muy limitada, en los actos electorales: lleve V. su cometido con toda imparcialidad, y sujétese en todo á las prescripciones de la ley.

Pero V. alcanzó su honroso encargo por el voto de sus concivinos; V. es alcalde elegido por sufragio universal, y esta distinción que V. mereció á los electores de ese distrito municipal, evidente testimonio de legítima influencia y simpatía, no le puede privar del derecho que la ley otorga á los demás ciudadanos, haciéndole de peor condición que todos y cada uno de ellos.

Los partidos políticos hostiles á la revolución y á sus conquistas, más despechados cada día por lo mismo que cada día se convencerán más de la inutilidad y absoluta impotencia de sus esfuerzos, se reúnen, se concertan, se ofrecen y se prestan mutuo auxilio; y por medio de sus órganos en la prensa afirman que está hecha la coalición de los *partidarios de D. Carlos*, símbolo, según ellos, de los reyes de derecho divino, con los *republicanos federales*, enemigos de todo rey, y con los que difirieron solo en las personas, buscan por el mismo camino la restauración de la dinastía de Borbon, arrojada hace más de dos años de España, que era ya su último baluarte en Europa.

De su derecho usan; y usando también del suyo, el país los juzgará.

Pero no pueden impedir que V., ejercitando por su parte el que como ciudadano á V. corresponde, aconseje y excite á sus amigos, á los amigos del orden de cosas que la revolución vino á iniciar, y que

dentro del periodo tranquilo en que estamos ya por fortuna ha de consolidarse, á los amigos de la dinastía de que es fundador, por la voluntad del pueblo español, expresada en Cortes soberanas elegidas por sufragio universal, S. M. el rey Amadeo I; no pueden impedir, repito, ni siquiera tienen derecho á censurar el que V. los aconseje y los excite á que se presenten unidos en la lucha electoral que va á comenzar, y cuya importancia y trascendencia para el porvenir de la patria no podría encarecer á V. bastante, aunque lo considere preciso y lo intentara.

Aconseje V., pues, y excite á esos amigos á que se reúnan, á que discutan si quieren las personas de los candidatos que consideren más dignos de representarlos en la provincia; pero infuya V. con su prestigio de ciudadano no que, después de discutir, se concierten; y sujetándose los menos á lo que los más acuerden, se muestren hombres de partido y voten á un solo candidato.

Que respondan con la unión patriótica de elementos y propósitos del todo afees á esa coalición de principios contrarios, de aspiraciones enteramente opuestas, concertada por los amigos de la revolución y de sus conquistas.

He dicho á V. lo que puede hacer; réstame indicarle ahora lo que está Vd. obligado á impedir.

El derecho electoral es sagrado, como lo son los derechos todos, aunque no sea tan grande su trascendencia: la libertad para ejercitarlos es y debe ser absoluta: cuide Vd. con el mayor celo de que en ese distrito municipal haya la más grande libertad en el ejercicio de aquel derecho precioso.

Pero es preciso no incurrir en el error de creer que sólo pueden atacar á esa libertad que la ley establece é impone los funcionarios ó las personas constituidas en autoridad, ya sea civil, ya militar, ó ya eclesiástica; no: también pueden violarla los particulares que para obligar á los demás ó para imponerlos ejercen coacciones materiales ó morales de esas que la ley castiga y la moral reprueba. Esa falta, si falta fuese solamente; ese delito, si la gravedad del medio empleado llegase á constituirle, se agrava cuando es un funcionario ó una autoridad quien en él incurrir; pero no pierde su carácter de acto ilícito y digno de represión y de castigo porque sea un particular quien lo cometa. Si alguno de estos casos se diere en ese distrito, y no lo espero, denúnciele Vd. y procure su corrección severa; que por lo mismo que la esfera de acción dentro de la ley es ancha, deben con mayor rigor castigarse sus infracciones.

Voy á concluir haciendo á V. un especial encargo.

Han llegado hasta mí, y por conductos distintos, algunas quejas contra la actitud tomada y los medios empleados por algunos eclesiásticos de esta provincia con ocasión de las elecciones próximas.

No puedo resolverme á creer que esas quejas descansen en hechos ciertos. No puedo creer que cuando S. M. y su Gobierno se hallan poseídos de los mejores y más benévolos deseos hacia los ministros de la Iglesia, en tan íntimas relaciones con el Estado, ninguno de los individuos que pertenecen á esa respetable y respetada clase se olvide de los deberes que su sagrado ministerio le impone hasta el punto de mezclarse en las luchas electorales con *pasión política*. No es posible que separándose del todo de la misión de paz que deben llevar por vocación y por precepto, creen ó fomenten el odio entre sus feligreses, y menos por medios reprobados.

Mas si á pesar de esta creencia mía hubiese en ese distrito algún eclesiástico que siguiera una conducta distinta de la que es propia de su sagrado carácter, procure V. persuadirle privada y particularmente para que se separe de tan mal camino; y si á pesar de todo perseverase en él, póngalo V. inmediatamente en mi conocimiento, haciéndome detallada relación de los hechos que á juicio de V. constituyan el exceso.

Dios guarde á V. muchos años. Madrid 28 de Enero de 1871.—Ignacio Rojo Arias.—Señor alcalde constitucional de...

CORREO EXTRANJERO.

Ya se ha firmado el armisticio por Mr. Julio Favre y el conde de Bismark. Las condiciones son las mismas que publicamos ayer. Se convoca una Asamblea Constituyente en Burdeos para el día 15. Es indudable que el conde de Bismark negociará la paz con esta Asamblea.

Mientras París se somete á las condiciones que le impone su vencedor, se levanta el resto de Francia protestando contra ellas. En todas las ciudades tienen lugar manifestaciones en contra de la paz, y se ignora si los generales Chanzy y Faidherbe suspenderán las hostilidades obedeciendo á las órdenes del gobierno de la defensa.

Diffícil es adivinar los acontecimientos que van á tener lugar en Francia; sin embargo, es probable que los deseos por la paz sean superiores á todo sentimiento, y que termine esta guerra desastrosa y sanguiñaria.

Es indudable que París no podrá resistir por más tiempo. El bombardeo no le causaba daños de consideración, es cierto, pero los viveres escaseaban mucho, y los que quedaban habían alcanzado fabulosos precios.

Damos á continuación algunos pormenores para que nuestros lectores se convengan de lo costoso que había llegado á ser en París el procurarse la alimentación necesaria:

«Las calles de París hacia tiempo que no se alumbraban ya con gas, por falta de medios para hacerlo. En su defecto se habían colocado 25.000 faroles de lucina, repartidos en todos los barrios de la capital.

El pan que se vendía para todas las clases de la sociedad se componía de 50 partes de trigo, 30 de arroz y 20 de avena. Había también pan exclusivamente de arroz, de lo cual se hacía buen consumo.

Continuábase con más escrupulosidad los recuentos de caballos, y se esperaba el término y resultado de esta operación para matar un gran número de ellos con destino á carnes saladas y conservas alimenticias, como ya se había hecho otras veces. Esta medida se adoptaba con el doble objeto de proporcionar dichas conservas y economizar la avena del pienso, que era necesaria para la panadería.

Las lechugas, que se cultivaban en algunos puntos de la ciudad, se vendían ya en el mercado, en el cual no había más verduras ni ensaladas que el apio; pero eran sumamente pequeñas, dice la *Gacete des Absents*, y costaba cada una 7 rs. Las setas frescas se conseguían por 12 rs. libra, y parecían baratas; las cebollas se pagaban á 24 rs. el litro.

De los animales de diferentes especies que había en el Jardín de Plantas quedaban aún bastantes el día 21, mediante los esfuerzos que se hacían para alimentarlos. Muchos perecían, y otros se destinaban al matadero. En el jardín de aclimatación apenas quedaba ninguno. Últimamente se había matado para comer dos elefantes pertenecientes al mismo. Casi todos los animales que se conservaban en él habían tenido igual destino.»

Ayer nos faltó el espacio para reproducir el discurso pronunciado por Mr. Gambetta á su paso por Lille, centro de la resistencia en el Norte de Francia.

Dicho discurso, cuyo objeto de exponer la situación del país, contestar á las críticas y demostrar lo que puede esperarse de la energía y de la perseverancia del patriotismo, tiene un párrafo en que se revela ya la angustia del gobierno de la delegación, pues que tiende á enaltecer la posición de Gambetta y á provocar la resistencia á toda costa: «El sentimiento de solidaridad y de nacionalidad nos impone por lo tanto nuestra política, que es la de resistir á toda costa.

Pero esa política hay que juzgarla. Si fuese loca y temeraria; si todo fuese perdido, hasta la esperanza más remota, habría que sacrificar la humanidad á un sentimiento de orgullo nacional necesariamente estéril?

Durante veinte años, Bonaparte preparó sus medios de agresión, organizó sus ejércitos, gastó 20,000 millones. Francia consintió en todo, todo lo dió, hombres y dinero, y han bastado quince días para que todo haya desaparecido. Y nosotros, que nada

habíamos hallado, que no hemos tenido otros medios que los recursos improvisados por la iniciativa del país, resistimos hace cuatro meses delante de un enemigo que multiplicaría sus fuerzas, pero que conoce bien que si la resistencia continúa inflamando el alma de la Francia, se acabó la invasión.

Es que en efecto las provincias alemanas están exhaustas: todo cuanto piensan, obra, trabaja, hombres casados y hasta adolescentes, todo se halla sobre las armas en Alemania: el comercio está paralizado en todas partes. ¿Sucede lo mismo en Francia? ¿Está en ella extinguida la vida social? ¿Está embarazada, pero no suspensa ni muerta.

Estad seguros de que si dentro de tres meses se hallan los alemanes en el suelo francés, están perdidos. Es preciso, pues, mantener la resistencia, porque tenemos ante nosotros la seguridad de un porvenir vengador y reparador de nuestros desastres.

A pesar de nuestros reveses pasajeros, lo que aumenta es el sentimiento de la dignidad francesa, el horror de la servidumbre extranjera. Si cada cual tuviese, como yo, esa convicción, esa pasión profunda, no habría necesidad de contar semanas y meses para el aniquilamiento de los ejércitos invasores: la ruina de la Prusia sería inmediata, porque ¡qué podrían 800.000 hombres, cualquiera que sea la fuerza de su organización contra 38 millones de franceses resueltos y que han jurado vencer ó morir!

Pocas horas después de este enérgico llamamiento, Julio Favre, el más autorizado entre los republicanos, firmaba el tratado que suspendía, que ponía término, porque ya no es posible que continúen las hostilidades, y pactaba la elección de una Asamblea Constituyente, que no será en verdad la confirmación del gobierno republicano.

Según noticias recibidas de París sobre los efectos del bombardeo, del 5 al 6 de enero, fueron destruidas varias casas y se hicieron constar daños más ó menos grandes en 26 propiedades. Además hubo cinco muertos y cinco heridos.

En la noche del 6 al 7 hubo también destrozos importantes en muchas fincas particulares, resultando además cuatro muertos y seis heridos.

El 7, á las siete de la tarde, volvieron á caer de nuevo proyectiles sobre París, destruyendo muchas fincas y causando dos muertos y 13 heridos.

En la noche del 8 al 9 y en la mañana de este último día, cayeron numerosos proyectiles sobre la orilla izquierda del Sena. Hubo 22 muertos y 37 heridos.

El bombardeo aumentó de intensidad en la noche del 9 al 10. El número de las víctimas fué en esa noche de 12 muertos y 36 heridos.

En la noche del 10 al 11 el bombardeo de la orilla izquierda del Sena fué muy intenso. Declaráronse ocho incendios, y 50 casas particulares sufrieron daños mayores ó menores. El número de víctimas fué de tres muertos y 10 heridos.

El bombardeo continuó en la noche del 11 al 12. Las baterías prusianas dispararon 250 tiros y 125 granadas estallaron en diversos puntos de la orilla izquierda del Sena. El número de víctimas fué de un muerto y 20 heridos.

Del 12 al 13, á pesar de una espesa niebla que no permitió comprobar todos los efectos del bombardeo, se contaron 250 granadas que estallaron sobre París y cuyos efectos sufrieron mas especialmente los barrios del Jardín de Plantas, Nuestra Señora de los Campos y Croulebarbe.

El número total de víctimas en los días citados fué de 51 muertos y 138 heridos.

De los 51 muertos, 18 eran niños, 12 mujeres y 21 hombres.

De los 138 heridos, 21 son niños, 45 mujeres y 72 hombres.

Los resultados anteriores son los que han hecho constar los comisarios de policía y declarado á la prefectura, y es posible que por desgracia no estén completos todavía.

Las cartas de Florencia dan los siguientes pormenores sobre la ley pendiente de garantías al Papa: «La ley constaba de 20 artículos, que han sido reducidos á 10 por la comisión preparatoria. Entre las modificaciones citaremos la importantísima in-

si fuera un niño recién nacido, y, sacudiendo luego con un pequeño plumero el interior del mosquitero, para espantar hasta el último mosquito, dejó caer aquel cubriendo enteramente la cama, y dijo con cariño, por última vez:

—Buenas noches, hijita, hasta mañana si Dios quiere.

—Hasta mañana si Dios quiere: buenas noches, Má Teresa, contestó Chucha, fingiendo que tenía ganas de dormir.

La vieja negra se dirigió lentamente á un aposento contiguo, que era el suyo, oyóse la murmurar sus oraciones, y sintióse luego el crujido del *catre* cuando aquella mole de ébano entraba á descansar en su cómodo y fresco lecho.

Chucha, desde su cama, había seguido con la vista á Má Teresa que se alejaba; con el oído alerta había sentido primero sus rízos, luego el ruido del *catre* al tenderse en él, después su respiración al comenzar á dormirse, y más tarde sus ronquidos, sus verdaderos ronquidos, cuando el sueño benéfico y reparador se hubo apoderado enteramente de ella.

Entonces Chucha, completamente despierta aún, prestó suma atención á si algún ruido llegaba hasta ella, se convenció de que todo era en la casa paz, tranquilidad y reposo, y levantando con cautela el blanco mosquitero, se deslizó de la cama, sin hacer el más ligero ruido, se cubrió de nuevo con su blanco peñador, metió sus pies enanos en sus bordadas chinelas de raso azul, y andando de puntillas, se aproximó; ligera y leve como una mariposa, hasta la puerta del cuarto de Má Teresa, púsose á escuchar un momento, hizo un gesto de satisfacción, y se convenció de que la negra dormía el sueño de los justos, lo que parecía serla grato.

Con efecto, Má Teresa estaba completamente en otro mundo mejor.

Chucha levantó los ojos al cielo, como si por el sueño de la negra diera gracias á la Divina Providencia con todo su corazón.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

21

PEDRO EL VOLUNTARIO

Novela habanera.

ESCRITA EXPRESAMENTE PARA EL PERIÓDICO

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

POR DON PASQUAL DE RIESGO.

(Continuación.)

—Yo voy ahorita mismo, papaito, dijo María de Jesús; voy á quitarme estas flores y el vestido, y al instante estoy allá.

—Pues despachas, chiquita, la contestó su padre.

—Vosotros todos, vamos pa cá, dijo Má Teresa, que ya está listo el té para los hombres y el agua hervida con azucar para Chumba, Chucha y yo.

María de Jesús entró en su tocador, á donde pronto la siguió su madre, con pretexto de desnudarla.

Quitóla en efecto, flores y joyas, reemplazó el vestido lujosísimo y ligero por un peñador de batista blanco, y la dió luego un beso en la frente.

—Vamos, la dijo, que el agua hervida con azucar y las galletitas inglesas nos están esperando.

—Pero, mamitica, ¡si yo no tengo gana ninguna!

—¿No tienes gana para tomar dos sorbos de agua? ¿Qué quiere decir esto, niña?

—Si es que no tengo gana, mamita, y eso es todo!

—No, no; ¡tú me ocultas alguna cosa! ¡tú has tenido algún disgusto! ¡a mí! ¡A tu madre! ¡A tu mejor amiga!

—No es nada, mamá; ya voy al comedor.

Y se dirigió á aquel, seguida de su madre.

La amorosa mirada de doña Gerónima no podía apartarse ni un momento de su hija, á quien decididamente preocupaba alguna idea extraña. Apenas

tomaba á sorbos el agua hervida con azúcar, apenas rompía con sus dientes de nácar una sola de las galletitas inglesas.

—¿Qué tiene Chucha que no cena? dijo Má Teresa con inquietud; ¿te duele la cabeza, hijita?

—Si lo digo yo; todos esos teatros y esas bullanguas, no traen más que estos resultados; vosotros todos os empeñasteis en ir, y ya veis lo que sucede. Vamos, vamos, á acostarse, que mañana será otro día.

—¿Y también tú estás desganado, Chano? dijo don Claudio á su hijo mayor.

—Verdaderamente que no tengo mucha gana, papá, y que yo también deseo acostarme ya.

—Santa palabra; pues, ¡á dormir se ha dicho!

—Por mi parte, venga otra taza de té, otras tres galletitas, y otra buena ración de manteca, dijo Antonio riendo. A mí no me duele la cabeza, no tengo sueño, ni me preocupa nada, como parece que sucede esta noche á Chano y Chucha.

—¡Hablad! dijo Sebastián incomodado.

—Pues ¡si es la verdad! ¡Te parece que no te lo conozco yo en lo blanco de los ojos?

Los dos padres se rieron de la gracia del Benjamín de la familia.

Chucha no hizo más que mirar á Antonio como reconvinéndole.

Má Teresa terció en el debate, para restablecer la buena armonía entre todos.

—Vamos á ver, se acabó el festín. A la cama todo el mundo, que ya es hora; vosotros, Chano y Nico, á vuestros cuartos; vosotros, Chumba, á los vuestros; tú, María de Jesús, vamos á acostarte ya.

—Sí, por cierto, que bien lo deseo, dijo la preciosa criatura.

—Pues, andando, que ya tengo la luz encendida y te espero.

Levantóse Chucha, besó primero la mano á su padre, y en seguida á su madre en señal de respeto, cariño y despedida.

—La bendición, papá, dijo á D. Claudio.

—¡Dios te haga buena, hija mía!

—La bendición, mamá.

—¡Que Dios te haga una santa! contestó la madre besándola.

Chucha siguió á Má Teresa.

Chano y Antonio pidieron también la bendición á su padre y á su madre, después de besarles las manos, y se retiraron á sus aposentos respectivos.

Don Claudio y Chumba fueron los últimos que salieron del comedor, que luego fué invadido por negritas y negritos, para recoger los despojos que por todas partes habían quedado.

Cuando Chucha y Má Teresa se hallaron en el dormitorio de aquella, la vieja negra se sentó cómodamente en un ancho sillón de rejilla que había á los pies de la cama de la joven, cogió á esta en brazos, como si fuera una pluma, y la sentó sobre sus rodillas, haciéndola descansar la cabeza sobre su voluminoso pecho.

—Vamos á ver, hijita, la dijo: *avertida* mismo quiero saber cuanto ha pasado, porque á mí no me engañas tú como á los demás; que te conozco más que ninguno de ellos. ¿Qué es lo que tienes, azucena de mis ojos, lucecita de mi corazón?

—No tengo nada, Má Teresa, contestó Chucha en voz baja, rodeando con sus brazos virginales el cuello de la vieja criada, y reclinando de nuevo su cabeza sobre el pecho de aquella.

—Bueno, bueno: esa es la canción de siempre. Vamos á ver: ¿qué que anda en el negocio el compadre Periquillo y la comadre Tula? ¿Digo algo, ó no digo nada?

Chucha no contestó.

—¿Conque acerté, eh? Clarito: ¿qué ha pasado?

—Nada, Má Teresa; lo de siempre; se quieren.

—¿Y qué más?

—Que Tula le dió una cita en el teatro, estoy segura de ello.

—¿Para mañana?

—No lo sé á punto fijo, pero creo que sí.

—¿Y bien? ¿Y qué?

introducida en el art. 6.º del proyecto ministerial, que no reconocía en la autoridad civil el derecho de visita y entrada en los locales destinados a la residencia del Papa sin permiso de este. La comisión, previendo el caso de que ese permiso fuese negado, ha decidido que puede suplirse la autorización con un auto de la suprema autoridad judicial residente en Roma. De esta suerte se evita el peligro de que se restablezca el derecho de asilo.

En el art. 9.º el proyecto ministerial concedía a los particulares la facultad de imprimir y circular los documentos apostólicos; la comisión, al contrario, no admite sino una forma de publicación, y esta anexa a la Santa Sede. De suerte que una excomulgación podrá libremente fijarse en las puertas de todas las iglesias en virtud de la inmunidad de que goza el Papa, mientras que un periódico que la reproduzca podrá ser recogido y castigado.

Verdaderamente, que no comprendemos por qué las Cámaras de Florencia gastan el tiempo en estas discusiones, pues por garantía más o menos no ha de inspirar confianza a nadie un Gobierno que, aprovechándose de la catástrofe de Sedan, falta a la palabra empeñada a Francia, y se apodera de los Estados pontificios después de haber prometido solemnemente respetarlos.

Gobiernos que tal hacen no son gobiernos de pueblos cultos.

MADRID 31 DE ENERO DE 1871.

PARÍS.—TROCHU.—FRANCIA.

II.

Decíamos en nuestro artículo de ayer: «Trochu ha sido el protagonista de esa epopeya de sangre que se ha escrito en las orillas del Sena... Trochu vencido, es, sin embargo, la gran figura de la defensa nacional y lega su nombre a la posteridad como un título de gloria para Francia en esta época de traiciones, de miserias y de locuras.»

Trochu, no era un militar oscuro, no tenía que buscar fama, no necesitaba aumento de popularidad. Sesenta combates se la habían dado, y en Africa, en Crimea y en Italia habían llovido sobre él laureles inmarcesibles. El mariscal Bugeaud le apellidaba el primer soldado de la nación, añadiendo que sabía combatir admirablemente con tres armas, la espada, la pluma y la palabra, y no presumía de seguro el héroe de Isly que, muchos años después de su muerte, su discípulo predilecto la habría de emplear todas para luchar a un tiempo en París contra el redoblado esfuerzo de los enemigos de su patria, el desenfreno criminal de los perturbadores del orden, y la torpeza insignie de algunos partidarios imprudentes. Damesme, Negrier, Brea, que sucumbieron en las calles de París defendiendo los intereses sociales de los ataques de la demagogia; La Moriciere, Cavaignac, Bedeau, que murieron en la emigración o en el olvido después de haber honrado a su patria: Changarnier, ilustre veterano de la conquista de la Argelia que ha sobrevivido tan sólo para presenciar el hundimiento del poder que se fundara en la violencia y tomar parte en las amarguras de sus hermanos, estos fueron sus compañeros, sus jefes, y podríamos decir sus admiradores.

Y como si esto no bastara para acreditarlo, tres años hacía que había dado a luz una obra militar *L'Armée Française* en 1867, que el público recibió con extraordinario favor, y en la cual señalaba defectos de organización, cuya existencia ha sido después harto dolorosamente reconocida. Trochu, pues, al deservir su espada cuando el imperio había desvanecido toda esperanza de victoria, no iba, como tantos otros, a hacer su carrera militar y política; iba tan sólo a sacrificar a Francia y por Francia su tranquilidad, su renombre y su vida.

Y no han sido pocos los sacrificios que ha debido imponerse desde que fué sacado de la oscuridad en que vivía, y a la cual, según aseguró en su proclama al pueblo de París, estaba resuelto a volver cuando el peligro desapareciese. Después de haber sido postergado por la envidia a Leboeuf, a De Failly, a Frossard y a tantas otras nulidades, causa de los primeros desastres, fué nombrado por el ministro Cousin de Montauban jefe de un cuerpo de ejército que se formaba en Chalons y obligado a seguir un plan de campaña que no podía menos de desaprobársele. Pero la marcha de Mac-Mahon hacia la frontera belga, dejaba a descubierto la capital y era necesario enviar a ella un general activo, enérgico, inteligente y popular, y Trochu que reunía estas cuatro cualidades hubo de resignarse a ocupar el puesto más difícil y dejar a su compañero Ducrot el mando que acababa de recibir. El que conozca primero las condiciones en que se hallaba el 13.º cuerpo y lo que había que hacer en París para preparar la defensa y contener a los elementos disolventes que se habían aglomerado en su recinto, comprenderá solamente la magnitud de estos sacrificios que nada significan, sin duda si se los compara con los que tuvo que hacer desde que llegó a París la noticia de la catástrofe de Sedan, se constituyó el gobierno de la defensa nacional y fué nombrado su presidente.

Al derribarse el imperio, el pueblo se agolpó a la puerta del cuartel general, y excitó a Trochu a que se apoderase del poder supremo. Fácil hubiera sido lograrlo y la excitación no podía ser más halagadora. El gobernador, sin embargo, que no era adicto al régimen imperial, no quiso barrear la disciplina y exhortó al pueblo a que se dirigiera al Cuerpo legislativo, prometiéndole servir al Gobierno que se constituyese. Trochu fué ageo a la proclamación de la república, es más, no se mostró nunca afecto a las instituciones republicanas, y no

obstante, por más que pareciera extraño a aquellos que todo lo posponen a sus miras de partido, aceptó el puesto que a su frente le ofrecieron Favre, Picard y Gambetta.

¿Qué pudo hacer en aquel momento? Proclamar al nieto de Carlos X, entronizar al conde de París o al duque de Anmala hubiera sido enagenarse el auxilio de las masas que entonces era de todo punto indispensable. Las masas son antes republicanas que francesas; las masas prefieren por lo común a los intereses nacionales, el ideal político que se les ha hecho concebir: en las masas ejerce de ordinario más influencia la rivalidad de partido, la lucha de personas, que esas aspiraciones colectivas que con frecuencia no saben comprender. Si las masas hubieran sido antes francesas que republicanas, como nuestros gloriosos abuelos habrían indudablemente rechazado a los invasores. Por desgracia no lo han sido, y los clubs llamaron *jesuita* a Trochu porque se precia de católico; traidor a Bourbaki porque fué amigo de Napoleón; inepto a Aurelles de Paladines porque se le cree orleanista; y sospechosos a Cathelineau y a Charrette porque profesan simpatías al conde de Chambord; y defendidos por el baluarte que estos varones insignes han hecho de sus cuerpos, lejos, muy lejos del fragor de las batallas, han cuidado los patriotas vocingleros de concitar contra ellos la odiosidad de sus conciudadanos.

¿Qué pudo hacer Trochu sino aceptar la república cuando la república estaba ya proclamada? Un poder provisional habría convenido más, porque no prejuzgaba la cuestión de forma de gobierno y daba cabida a todas las opiniones; pero ya era tarde y urgía no dar ocasión en tan supremos momentos a una contienda que habría redundado en perjuicio de todos. Hay circunstancias en que las afecciones, los principios y hasta la existencia deben ofrecerse en holocausto a la patria. Grande pero meritorio sacrificio que no pueden comprender los que tienen el alma llena de preocupaciones mezquinas!

Transjir un día y otro día con hombres de opuestas tendencias para no enagenarse las voluntades de aquellos cuyos servicios necesita el país; soportar los más groseros insultos para no emplear en castigarlos el tiempo que es indispensable para los preparativos de la defensa; verse expuesto a las asechanzas de la democracia roja para que no corra la sangre francesa a presencia del enemigo, estos son también sacrificios inmensos que no siempre se sabe apreciar debidamente.

Sólo en cumplimiento de un sagrado deber, de un deber ineludible, pudo permanecer al frente del Gobierno de París cuando el ejército de Wimpffen había capitulado y nada podía contener la marcha victoriosa del rey Guillermo. Trochu y sus compañeros no se hacían ilusiones, y nada lo prueba tanto como los viajes de Mr. Thiers a Londres, Viena, San Petersburgo y Florencia, y las gestiones en favor de la paz practicadas personalmente por el ministro Julio Favre cerca del canciller prusiano. Trochu entre tanto hizo soldados de muchos vagos, reorganizó cuerpos enteros para quienes no existía la disciplina militar, dirigió las obras de fortificación, convirtió en veteranos a los bisoños, dispuso la construcción de armas y cuidó con maravillosa actividad y con invencible energía de subvenir a las múltiples necesidades de la población y del ejército. A él se debe el espectáculo que París ha ofrecido durante cuatro meses, y que se hubiera prolongado muchos más sin la carencia absoluta en que se hallaba de víveres para abastecer a sus dos millones de habitantes.

Alguna esperanza pudo abrigar Trochu, cuando Strasburgo y Metz se sostenían aún, ocupando en sus cercos a las tropas del general Werder y del príncipe Federico Carlos, y cuando Mr. Gambetta, prestando un servicio que ligerezas deplorables han oscurecido después, fió su vida a los azares de la navegación aérea y se trasladó a Tours para dar impulso al alzamiento nacional. Si Strasburgo y Metz no hubieran capitulado, es más que probable que el príncipe real de Prusia no habría podido resistir a los esfuerzos de Trochu combinados con los de Bourbaki y La Motterouge que mandaban a la sazón en el Norte y en el Loire. Pero la rendición de aquellas plazas vino de destruir su postrera esperanza y desde aquel momento hubo de luchar con la debilidad, contra la fuerza, honra insignie, según una expresión suya, que le queda reservada a los ojos de todos los hombres honrados. (1)

Dos grandes esfuerzos ha hecho Trochu y el éxito no los ha coronado porque los ejércitos de los departamentos no le han podido prestar ayuda de ninguna especie. París ha capitulado cuando el enemigo había destruido las fuerzas que mandaba Chanzy y derrotado las que peleaban a las órdenes de Faidherbe; cuando los elementos se habían encargado de inutilizar las operaciones que Bourbaki emprendiera.

En cuatro meses los alemanes no se han apoderado de un sólo fuerte en el circuito de París y sólo al hambre deben su completa victoria.

Grandes han sido los auxiliares con que, a más del hambre contaban dentro de París el conde de Bismark y Mr. de Moltke: una prensa desbordada que trataba de desprestigiar a los caudillos de la defensa empleando toda clase de medios para lograrlo; un gran número de batallones de gente armada, poseída del vértigo re-

volucionario que disponían sin cesar rebeliones y hacían indispensable la más asidua vigilancia, y los grupos socialistas que se agitaban excitando en asambleas públicas las más desenfrenadas pasiones y dirigiendo cargos injustos a los hombres más eminentes.

Fácil habría sido reprimir esos excesos sin la presencia del enemigo a las puertas de la ciudad; pero librar una batalla dentro de los muros cuando el enemigo aguarda fuera y se dispone al bombardeo, no hubiera parecido sensato. Además, el gobierno de la defensa nacional es débil: Trochu representa solamente en su seno el elemento de fuerza: sus compañeros, idólatras de la popularidad, se humillan ante los caprichos de su idolo, y Trochu, por más que reconozca los errores de sus compañeros no ha podido colocarse en frente de ellos.

Saber ser impopular, desdénar los aplausos de un entusiasmo ciego, desafiar la indignación de una muchedumbre loca, he aquí una de las mayores cualidades, la mayor acaso que ha menester un hombre público. La historia rehabilita a aquel que cumpliendo sus deberes alcanzó la injusta reprobación de sus contemporáneos, mas no perdona nunca al que, embriagado por los vapores del aura popular, se desvaneció por completo y olvidó la misión que ha recibido. El primero da muestras de dignidad; el segundo de egoísmo y de servidumbre.

En París, sin embargo, a pesar de la debilidad del Gobierno, las tentativas de asonada han sido escasas y siempre el general Trochu las ha sabido reprimir pronta y enérgicamente.

Hemos hecho a grandes rasgos el merecido elogio del noble caudillo de la defensa de París: mañana examinaremos con la misma rapidez las consecuencias naturales del armisticio y la precaria situación en que ha quedado la nación francesa.

Pierde, a nuestro juicio, el tiempo *La República Ibérica*, tratando de probar que la aspiración más general, que el deseo más vivo de la mayoría de los insurrectos de Cuba es realizar una organización que, ensanchando el círculo de sus libertades, conserve, sin embargo, la integridad del territorio nacional; objeto ha sido esto de discusiones vivísimas, de polémicas acaloradas y de controversias, doctrinales unas y apasionadas otras, y siempre se ha demostrado claramente con hechos y con doctrina, con pruebas y razonamientos, que no era la autonomía el objeto que se proponían realizar los insurrectos de Yara, sino la independencia y la completa separación de la madre patria.

Así lo ha declarado muchas veces *La Revolución*, que es el órgano oficial de aquellos insurrectos; así lo han dicho muchos de los que formaron parte de la junta informativa, cuando se les pedía cuenta de su conducta anterior, y así lo dicen uno y otro día todos los que eran antes reformistas y son hoy enemigos declarados de nuestra nacionalidad. Y es que no buscaron nunca en las reformas una organización que les permitiera desenvolver su acción dentro de la legalidad creada por nuestras autoridades, sino un medio, y nada más, de socabar el prestigio de los representantes de España; se trataba de destruir, se venía organizando una vastísima conspiración, allegando recursos, comprometiendo personas para el día de la lucha, y era natural que la petición de libertades y la bandera de las reformas viniese a ser pretexto y nada más para perturbar al país.

De este modo se prepararon las cosas, se combinaron los sucesos, y se arregló todo hasta que triunfó en la Península la revolución de Setiembre; se esperaba una gravísima perturbación que quebrantando los lazos que unían a España con sus provincias ultramarinas viniera a impedir al Gobierno la remisión de fuerzas con que mantener sus derechos; se creía que proclamado un gobierno revolucionario no podría oponerse a las asechanzas de los insurrectos madrileños, se esperaba en fin, el desorden y el tumulto que son siempre compañía inseparable de estas alteraciones, y por eso se dió el grito de rebelión, por eso se levantó la bandera de protesta, pero no contra la organización política de aquellos pueblos, no contra el sistema que los regía, sino contra el gobierno mismo de la Península, contra la nacionalidad española.

Y no se recuerden las reuniones celebradas en casa del marqués de Campo Florido como testimonios contra estas afirmaciones, no se traigan a la memoria aquellas laboriosas discusiones como pruebas en contrario del sentimiento separatista que existía entre los reformistas de antaño; no se quiera desfigurar la realidad de los hechos, suponiendo tratos y conciertos que no llegaron a existir jamás, porque cuantos conocen la triste historia de estos sucesos, cuantos saben las mil formas con que ocultaron sus propósitos los enemigos de España, no pueden ni deben ignorar que nunca se llegó a un acuerdo, que no pudieron avenirse jamás, porque los españoles comprendieron pronto que todo aquel entusiasmo liberal, que toda aquella exageración reformista, eran disfraces y nada más de un odio mal enmascarado, de unos propósitos que no podía desfigurar bien el griterío con que pedían reformas y libertades.

Esta es la verdad de lo que ocurrió en la Habana, esto es lo que presenciaron con disgusto cuantos desearon sinceramente la paz, cuantos creían que no eran falsos aquellos alaridos de españolismo.

¿No está conforme con estas apreciaciones nuestro colega; cree *La República Ibérica* que fueron sinceras aquellas demostraciones, que no había detrás de aquellas alharacas odio y desapechos que querían encubrirse con la bandera de las reformas?

Pues pruébelo el periódico republicano; pero no reproduciendo una reseña de lo que ocurrió en las reuniones del marqués de Campo Florido, sin explicar detalladamente los hechos; no haciendo pinturas exageradas de los sentimientos liberales de aquellos insurrectos, sino discutiendo seriamente las cosas y los sucesos, la actitud y las aspiraciones de los reformistas ultramarinos.

Si nuestro colega busca, como creemos, la verdad con la misma sinceridad que nosotros, si desea realmente saber lo que piensan y quieren los enemigos de España, nosotros se lo diremos, nosotros le haremos saber que, aunque se desfiguran con protestas fingidas sus verdaderos sentimientos, no existe otra aspiración, no se agita otro deseo que destruir en aquellas provincias la nacionalidad española.

Hay actos que no concebimos en un ministro que siempre fué previsior, y mucho menos en circunstancias como las actuales, en que la coalición amenaza no sólo la situación, sino hasta el orden social. Cuando los republicanos hacen esfuerzos desesperados en todas partes, en unión de sus heterogéneos aliados, por derrotar al Gobierno, el Sr. Sagasta ha tenido la *gran-deza* de alma, por no decir otra cosa, de reponer al ayuntamiento federal de Málaga, el mismo que había sido suspendido y encausado a consecuencia de los deplorables y sangrientos acontecimientos en que tuvo que ir a poner orden el general Caballero de Rodas.

Que en otra circunstancia anterior, aun durante la interinidad, se hubiera hecho esto, nos habría parecido impolítico; pero hoy tenemos que calificarlo de inconveniente a la paz pública y de altamente imprevisor. En vísperas de elecciones hacer esto es tanto como darles voluntariamente el triunfo a los federales; y como no creemos que esto pueda traer ventaja alguna al Sr. Sagasta, nuestro asombro es muy natural. Con escrúpulos o complacencias de esta índole no se está en camino de triunfar de la coalición, pues es tanto como entregarle las urnas. Para algo es uno hombre de gobierno, y lo que ha sucedido en este asunto ha dejado atónitos a los mismos federales de Madrid, que no esperaban tanta dicha, ni que fuera el mismo ministro de Gobernación el que la pusiera en sus manos.

Las consecuencias de un acto tan inexplicable empiezan ya a sentirse; pues en todos los círculos políticos se decía esta tarde que el disgusto había sido profundo en todos los hombres de orden en Málaga, que no pueden olvidar las escenas sangrientas y el desorden administrativo de la otra época en que ese Ayuntamiento funcionó. Se aseguraba también a última hora que toda la diputación provincial iba a dimitir, por considerarse incompatible y no querer ser solidaria de sucesos que pueden sobrevenir.

Cuando el principio de autoridad y la idea monárquica debían enaltecerse, contrasta el ánimo que se entregue la suerte de ciudades importantes a los enemigos naturales de todo lo que es conservador, y que con tal de triunfar no retrocedan ante ninguna clase de consideraciones. Quiera Dios que en la lucha próxima la imprevisión del Gobierno no dé lugar a que se reproduzcan escenas de funesta recordación, que sólo la energía y la sensatez de aquel vencedor puede conjurar, bien con una reprobación explícita del *obsequio* que acaba de hacerles el Gobierno, o con otros actos que prueben su deliberada voluntad de no ser juguete de los delirios ó extravagancias de los mal avenidos con la legalidad existente.

La Opinión Nacional no nos ha comprendido. ¿Cómo habíamos de sospechar que nuestro colega fuera simpático al filibusterismo? En manera alguna hemos dicho eso, sino que si nuestro colega sostiene para allá otra política que no sea la conservadora, contribuya a debilitar el vínculo que une aquellas provincias con la Metrópoli. El general Dulce quiso hacer un ensayo y fué funesto al sosiego de Cuba: los ministros demócratas creyeron posible allí la aplicación de sus principios, y el único resultado fué el incremento de la insurrección, y a él contribuirán todos los diarios que pidan innovaciones políticas que allí acarrearán siempre un peligro más al reposo y a la prosperidad de aquel país.

No somos ministeriales ni del Sr. Ayala ni de ningún miembro del Gabinete: tenemos la fortuna de ser completamente independientes, y nuestro apoyo ó nuestras censuras dependerán siempre de los actos del Gobierno se ajusten ó no al criterio conservador con que juzgamos todas las cuestiones, sobre todo la de las Antillas. Entendiéndolo bien nuestro colega: no marchamos con el partido conservador, sino conforme al criterio conservador, y lo mismo que alentamos al Sr. Ayala, confiados en sus antecedentes, podremos censurarlo mañana, si por informes equivocados ó por otras causas se inclina en sus resoluciones a lo que puede relajar el vínculo de unión con Ultramar ó alterar la tranquilidad de esos países.

Por lo demás nos congratulamos de que nuestro colega vuelva atrás de su primer conato de

oposición a la única política salvadora hoy en las Antillas, al que hemos contestado, no por que atacara al Sr. Ayala, con el que nada nos une, sino por sus censuras contra un régimen de gobierno que sustentamos, y por estar dispuestos a combatir cualquier ataque nuevo que contra el mismo se formule por otros periódicos.

Como verán nuestros lectores en otro lugar de este periódico, el Sr. Rojo Arias ha llevado su celo por el buen resultado de las próximas elecciones hasta el punto de dirigir, a los alcaldes de la provincia, una circular aconsejándoles que influyan con los electores para la designación de candidatos, y previniéndoles las reglas a que han de sujetar su conducta en la lucha que se prepara; se trata, pues, de resucitar el sistema que tanto se censuró en épocas anteriores por todos los periódicos progresistas, de buscar en la influencia oficial los medios que venzan los candidatos ministeriales, de escoger en fin, la iniciativa que da en los asuntos locales la administración del municipio como medio de inclinar el cuerpo electoral hacia una actitud determinada; y esto se hace públicamente, y esto se inserta en la *Gaceta*, y esto se entrega a las justas censuras de la opinión, sin comprender el error que se comete apelando a las autoridades para que tomen la iniciativa, para que organicen elementos, para que hagan, en fin, lo que no pueden hacer más que los comités electorales dentro de los principios, dentro de las doctrinas de las nuevas instituciones.

No seremos por cierto nosotros los que se hayan mostrado nunca entusiastas de la exagerada amplitud con que se han consignado en el Código fundamental los derechos individuales; no seremos nosotros los que hayan defendido ese aislamiento, esa organización en que de una manera tan completa se rompen los vínculos entre el Estado y el individuo, entrela colectividad y el ciudadano; pero cuando se ha constituido una legalidad, cuando se ha votado una Constitución, cuando con tanto empeño se han querido plantear las doctrinas más radicales, deber es del Gobierno, deber es de los partidos que le formaron, respetar, no sólo la letra de esas leyes, sino el espíritu, la aspiración, las tendencias a que respondía ese sistema.

Creemos que el gobernador de Madrid habrá cometido sólo una ligereza agena por completo a los propósitos del Gobierno, queremos creer que ha sido un exceso de celo desligado por completo de la conducta que el ministerio se propone mantener en las próximas elecciones; pero cuando llega una autoridad a desconocer hasta ese punto los deberes que le impone su cargo, deber es de los ministros y del Gobierno volver por la pureza de una doctrina, por la integridad de unos principios que con tanta ligereza ha sabido desconocer el actual gobernador de Madrid.

Lo que pasa en Francia y lo que puede temer la sociedad si hubiera seguido el régimen que ha afilido últimamente sus provincias, puede calcularse con el parte que llega hoy de Burdeos.

Los que allí no han corrido riesgo alguno, los que ningún sacrificio han hecho, los que no han combatido más que a voces desde la plaza pública y los clubs, arman un gran alboroto el día que la gran ciudad, agobiada por todas las calamidades de un sitio horrible, tiene al fin que sucumbir, y protestan reunidos contra el armisticio y contra la triste resolución a que se ha visto forzada una guarnición heroica, estenuada ya hasta por el hambre.

Pero esto que por sí sólo hace la apología de los manifestantes, es casi insignificante al lado de la otra pretensión de la demagogia formulada en el teatro de Burdeos: no quieren una Asamblea elegida libremente por toda la Francia, sino que llevan el exclusivismo egoísta y mezquino de partido, hasta exigir para representar la Francia un comité de salud pública designado sólo por las *asociaciones republicanas* de las provincias; es decir que sólo los republicanos puedan intervenir en sus destinos, cuando no han hecho otra cosa en el Mediodía de Francia que asustar a las gentes de orden con sus desmanes, y arrancar en muchas poblaciones, como un gemido, la triste confesión de que preferían ver dentro de sus muros a los prusianos, a verse gobernados por seides de Rochefort y de Flourens.

Dichosamente es probable que el buen sentido, los desengaños y la triste experiencia hecha en estos cinco meses, abra al fin los ojos del pueblo francés y busque en la monarquía el orden y el reposo de que tanta necesidad han de tener para remediar ó aliviar los desastres de la guerra, lo que no lograrán con las nuevas agitaciones y disturbios a que daría lugar el régimen republicano, y que sólo tendría por resultado caer todavía más bajo en el concierto de las naciones, y agotarse sus últimas fuerzas y recursos.

Cartas recibidas de los Estados-Unidos aseguran que en los círculos políticos de Washington se consideraba como una maniobra hábil y artera de aquel Gobierno, el estar adormeciendo al nuestro con alardes y promesas de neutralidad en la cuestión filibustera, mientras por otro lado prepara todo lo necesario para llevar a cabo su sueño constante sobre Cuba,

desde que logre la base de operaciones que hoy procura.

Más claro: el Gobierno norte-americano teme que si nos irrita hoy con su hostilidad, hiciéramos todo lo posible para impedir la deseada anexión de la república Dominicana a su territorio, y por eso se esfuerza en calmar la susceptibilidad y los recelos de España, mientras no lleve a buen término ese asunto y se asegure y fortalezca en la antigua *Española*.

Para el Gobierno están pasando desapercibidas todas esas maniobras, que si tienen un éxito feliz, han de ser tan funestas en lo futuro para nuestra dominación en las Antillas, pues el espíritu expansivo del pueblo americano y su afán por desembarazarse de la población negra que le está sirviendo de estorbo en su territorio, y que considera como una dificultad en su régimen especial de gobierno, lo inducen a mirar las Antillas como el lugar más á propósito para arrojar á sus antiguos esclavos, y librarse de la forzosa heterogeneidad de razas que le va siendo tan antipática, desde que los negros han empezado á formar á su lado en los comicios.

Si nuestro Gobierno cierra los ojos y vé con la mayor impasibilidad consumarse ese acto, que es un amago contra la perpetuidad de nuestro dominio en lo poco que nos queda en aquellos mares, todas las censuras serían pocas si un día no lejano, y tomando por base á Santo Domingo, intentaran los Estados-Unidos aplicar la teoría del *destino manifesto* á Cuba y Puerto-Rico, pues los culpables habrían sido los que pudiendo diplomáticamente buscar los medios de librarnos de tal eventualidad, nada hacen hoy y dejan pasar un tiempo precioso sin prevenirse para el porvenir.

¿Piensa hacer algo nuestro Gobierno en las costas de Venezuela para impedir que de allí salgan auxiliares para los insurrectos de Cuba? ¿Qué hace nuestra escuadra que no ha salido ya á amagar algunos de sus puertos importantes para tomar las debidas represalias si el caudillo triunfante cumple el pacto celebrado con Quesada? Si la vigilancia de la marina en Cuba deja mucho que desear, no sabemos si por mala organización de los cruceros ó por otras causas, al menos aprovechése los buques que existen en ese apostadero en imponer respeto á las repúblicas hispano-americanas que prueban tan continuas nos están dando de su malevolencia.

Nadie ignora, pues lo ha hecho público la prensa, el convenio celebrado entre el general filibustero Quesada y el que hoy será ya presidente de Venezuela: Quesada auxiliaba con armas y dinero á aquel caudillo, y éste se comprometía á proveer de hombres y facilitar desde sus puertos cuantos auxilios fueran necesarios para facilitar expediciones contra Cuba.

Guzman ha vencido, y no será extraño que el filibusterismo abandone como base de operaciones á Nassau, que fué su puerto predilecto hasta el día, y donde existían buques españoles de guerra, y vaya á guarecerse y á organizar sus nuevas expediciones en las dilatadísimas costas de Venezuela.

Esos gobiernos no comprenden otros medios diplomáticos que los cañones, única manera de hacerse respetar, pues el derecho de gentes es letra muerta para ellos, y la presencia de nuestros buques, y el hacerlos responsables de cualquier agresión salida de su territorio, sería lo más eficaz.

El Sr. Ruiz Zorrilla da circulares muy seductoras, pero olvida que hace más de dos años no se celebran exposiciones de bellas artes, y nada hace para subsanar este olvido, ni llevar su consuelo á la multitud de artistas españoles que van viendo defraudadas sus esperanzas. Poco sacrificio es el que tendría que hacer el Gobierno para premios, y disponer los fondos necesarios para compras de los cuadros de verdadero mérito que se presentaran. Cuando tanto se ha gastado sin escrúpulo en adornos de ciertos palacios y en otras cosas perfectamente innecesarias, bien podía destinarse algo para lo que tan de justicia es. Pero aunque el Gobierno no se atreve á arbitrar fondos con este objeto, ¿por qué no facilita los medios de que los pintores puedan exponer sus obras en locales á propósito, donde al menos podrían hallar compradores y juzgarse de los progresos del arte en nuestros días.

Lo que se ha hecho recientemente en Sevilla, debido á la iniciativa individual, bien puede llevarlo á cabo el Sr. Ruiz Zorrilla sin gravamen de ninguna especie, y con ella atendería los votos de los que por hoy quizás se conformen con una exposición permanente sin carácter oficial.

El Estado paga hoy un edificio completamente vacío, construido por el Sr. Indo, cerca de la Castellana, y ningún inconveniente habría, ni el menor costo, en que se pusiera á disposición de todos los pintores, escultores, grabadores y fotógrafos que allí quisieran exponer sus obras.

Rogamos al señor ministro de Fomento, si realmente quiere proteger las artes, que no desdiga estas indicaciones, y que sin perjuicio de disponer para el próximo año una exposición general, conceda desde luego á nuestros artistas el local de la última exposición.

Hace tres días copiamos el juicio que le merecía á la prensa filibustera de New-York la

mision del Sr. Azcárate, y hoy reproducimos algunos renglones de *El Cronista*, para que nuestros lectores puedan formar idea de la opinión que ha merecido, tanto á los leales como á los insurrectos, el enviado del Sr. Moret.

¡SE FUÉ!! ¡SE FUÉ!!

Por fin se volvió, por donde vino, el que tanto dió que decir á Tirios y Troyanos, el que nunca debió haber venido y cuya permanencia aquí ha sido germen constante de recelos, de dudas, de ansiedad y de disgustos.

D. Nicolás Azcárate, el oficioso y secreto misionero de arreglos vergonzosos é imposibles, salió el día 4 para Liverpool, en el vapor *Parthia*, pudiendo haberle la satisfacción de que jamás marcha de hombre alguno fué tan celebrada como la suya por españoles y cubanos indistintamente, y que nadie, ni con buena ni con mala intención, se propuso nunca llevar á cabo proyecto tan descabellado y tan rechazado por las partes interesadas, ni que tanto ayudara á agriar las animosidades que pretendía calmar.

D. Nicolás Azcárate puede gloriarse de que se ha captado, por igual, la mala voluntad de los que se decía encargado de poner de acuerdo, y de haberlos, por el contrario, separado más y más, introduciendo odios, desconfianzas y hostilidades, donde antes no existían.

Hemos oído las quejas justísimas de algunos jueces y magistrados cesantes, que no comprenden por qué no se ha publicado al mismo tiempo que el escalafón del personal de administración de justicia, el de todos los que están en situación pasiva. Creemos muy atendible este derecho de los que tan perjudicados han sido por las vicisitudes de la política, que en manera alguna debía haberles alcanzado, y sería de gran utilidad, porque la opinión pública pudiera comparar ambos escalafones, y cerciorarse de si en los dictámenes de la comisión calificadora presidida toda la justicia que debe haber en asunto que tanto puede influir en el prestigio de la magistratura.

Con disgusto tomamos los siguientes párrafos de una carta de Puerto-Rico que publica uno de nuestros colegas, que vienen por desgracia á confirmar la justicia con que aconsejábamos hace unos días el relevo inmediato del general Baldrich.

«Con un retraso considerable hemos recibido una carta de Puerto-Rico, en que nos manifiestan que, con motivo de una visita que hizo á la ciudad de Ponce el capitán general de aquella Antilla, y de una arenga que esta autoridad dirigió á la multitud desde el balcón de la casa en que se hospedaba, como quiera que hubo de decir que jamás olvidaría el recibimiento que se le había hecho, y que los aseguraba que desde el más grande al más pequeño todos serían libres, la gente de color que había en la calle, interpretando á su manera aquellas palabras, empezó á dar vivas á la independencia de Puerto-Rico, tomando el asunto tales proporciones, que algunas personas de las que acompañaban al general tuvieron que mezclarse entre los negros con el objeto de calmarlos. Resultado de todo esto, dice la carta, es que á todas horas se oyen gritos por las calles de viva Puerto-Rico independiente! ¡Viva la república! etc., etc., con lo cual los españoles están aterrizados por las consecuencias que esto puede tener.»

Hemos recibido una atenta carta del Sr. Don Rafael María de Labra, contestando al suelto que le dedicamos ayer. La falta de espacio nos impide publicarla en el número de hoy; lo haremos en el de mañana.

Anoche se verificó en el despacho del señor subsecretario de Hacienda, con asistencia de éste, una nueva reunión de los directores de aquel departamento. Fué objeto del más detenido examen por parte de dichos jefes el reglamento que en lo sucesivo debe regir para el orden interior del ministerio, quedando acordado, á lo que creemos, centralizar en la secretaría la facultad que hasta el presente han tenido los directores de proponer el nombramiento y separación de los funcionarios de real orden. Asimismo se resolvió someter todos los recursos de alzada que en los asuntos administrativos y económicos se presenten á la resolución del ministro, despojando de esta facultad á los directores que hasta el presente han gozado de ella.

Según dice *El Imparcial*, el señor ministro de Fomento, atendiendo á que hace varios años no se ha celebrado en España exposición de Bellas Artes, y considerando que muchos de nuestros reputados pintores tienen obras de mucho mérito, y que desconoce el público, prepara un certamen de este género, que pueda revelar los adelantos del arte de Apéles en nuestra patria.

Ayer á las ocho de la mañana fundó en Cádiz el vapor-correo *Canarias*, con la correspondencia y pasajeros de Cuba y Puerto-Rico. A las diez salió de aquella capital, con dirección á Madrid, la correspondencia pública y de oficio.

La *Caceta* ha publicado una lista de los españoles fallecidos en Argel y su provincia durante el mes de Noviembre próximo pasado.

Esta noche tendrá lugar un gran banquete en la legación de Austria, al que están invitados todos los ministros y el cuerpo diplomático acreditado cerca de nuestro Gobierno.

Nuestro representante en Italia, Sr. Montemar, salió ayer de Florencia para Turin, con objeto de ofrecer sus respetos á la reina, ya restablecida completamente, y que por esta causa ha resuelto anticipar algunos días su viaje.

Este se verificará indefectiblemente en esta misma semana, según asegura el *Imparcial*.

Un periódico quincenal que se publica en esta corte con el título de *El Clamor de Cuba*, dice que defiende la causa de España; pero lo hace de una manera tan singular, que en sus columnas casi no se ven otra cosa que censuras infundadas y ataques insidiosos contra los habitantes de aquella Antilla

que más sacrificios están haciendo en pró de la pacificación.

Aún no hemos podido descubrir á qué criterio obedece esa publicación; pero si debemos consignar que, ataca en sus columnas el distinguido cubano don José Olano, capitán del escuadrón de guías, que tantos y tan desinteresados servicios ha prestado á la patria durante la insurrección, ha dado lugar á que éste publique en los periódicos una carta dignísima y enérgica de la cual reproducimos el último párrafo, pues ella sola revela la nobleza de alma y patriotismo de ese joven leal, cuya conducta es encomiada por todos los que le han conocido.

Dice así:

«Cuando la benemérita compañía que me cabe el honor de mandar ha tenido que prestar servicio fuera de esta ciudad, como lo ha hecho en Matanzas, Cárdenas, Cinco Villas y el Camagüey, he procurado corresponder á lo muchísimo que merece; y si he hecho muy voluntaria y gustosamente algunas erogaciones, no he gastado caudales de ningún parente lejano; he invertido lo que á mi padre pertenece, y éste ha estado, está y estará siempre dispuesto á sacrificar cuanto posee en aras de la patria.

«Por último, soy uno de los muchísimos españoles nacidos en Cuba que no reniegan de su origen; que están orgullosos de que circule por sus venas sangre castellana; que han defendido, defienden y defenderán la integridad de la nación; que llaman patria á España; y que si hubiera triunfado la insurrección y no hubiesen alcanzado la envidiable suerte de morir gloriosamente en la pelea, habrían tenido que emigrar con sus hermanos los peninsulares residentes en esta Antilla, con los cuales han estado íntima y cordialmente unidos desde que vieron al mundo.

«Queda de V. atento S. S. Q. B. S. M.—José Olano.»

Palabras como estas no necesitan comentarios, sobre todo cuando el que las pronuncia ha estado continuamente haciendo sacrificios pecuniarios y esponsando muchas veces su vida en la defensa de la patria.

Los católicos de Paderbora han enviado al rey Guillermo un mensaje con 20.000 firmas, pidiéndole que intervenga en favor del Pontífice. Otro mensaje con igual número de firmas ha sido enviado al Papa. Es de advertir que no han firmado más que los cabezas de familia y los representantes de los municipios. Al mismo tiempo que se firmaban estos mensajes, el señor obispo de la diócesis ordenó que se hiciera en todas las iglesias del obispado una colecta para el dinero de San Pedro, la cual produjo 40.000 francos.

El Sr. D. Miguel Rodríguez Ferrer, dice la *Correspondencia vascongada*, se ocupó desde que dimitió el gobierno civil de Vizcaya, en escribir una obra relativa á nuestras Antillas. A este trabajo corresponde un artículo curiosísimo que con el título de «Pasado, presente y porvenir de la marina española», ha dado á luz en la *Revista española*.

Nos parece oportuno anunciar al comercio y capitalistas las disposiciones tomadas por varios gobiernos extranjeros para asegurar el pago de los cupones é intereses de sus fondos de Estado que comúnmente se satisfacen en París.

Las rentas de Austria se pagarán en Viena en el ministerio de Hacienda. Los cupones de renta italiana deben enviarse á Londres á los señores Rothschild hermanos, después de presentar los títulos y timbrarlos sin gastos por los cónsules de Italia en Burdeos, Lyon ó Marsella. Los cupones de obligaciones otomanas se pagarán también en Londres, presentándolos á la agencia del banco otomano.

Han sido nombrados: comandante de la fragata *Villa de Madrid*, D. Ignacio Gómez Loño; y de la fragata *Vitoria*, el capitán de navío de primera clase D. Juan Pita; de la *Navas de Tolosa*, D. Eduardo Rovira; del vapor *Leon*, el capitán de fragata D. Juan Mesier, y de la corbeta *Vencedora*, D. Diego Santisteban.

REVISTA DE LA PRENSA.

LA ESPERANZA dice que «las cartas de todas las provincias y del extranjero nos dicen acordes y con entusiasmo: ¡adelante, adelante! Si llega la época de las elecciones, á ellas iremos todos; á ellas iremos todos; porque á ellas debemos dejar que nos arrebatte en ninguna parte nuestra gloriosa bandera, la única que en nuestras manos puros pueda salvar al país; porque, aparte de eso, nuestro voto va á decir en suma: ¡Fuera una situación que nos deshonra, y nos compromete, y nos arruina! ¡Santiago y á ellos! ¡Viva España!»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL hace una pintura harto triste del estado de la sociedad actual, pero observa que esto no es nuevo y que ya otras veces ha sucedido lo mismo.

«El mundo, dice, ha pasado varias veces por épocas semejantes.

«Por espacio de tres siglos vió su superficie cubierta de sangre de los mejores ciudadanos, y el decaimiento del espíritu humano llegó al extremo de sentir sin protestar que los caballos fuesen honrados locamente con el título de señores.

«Otra vez, no ya el mundo pagano, sino el mundo hecho cristiano, hubo de dar un gran gemido, viéndose con sorpresa dominado por la herejía ariana.

«No hablémos de la invasión sarracena que durante nueve siglos mantuvo en constante alarma á la cristiandad; porque más terribles fueron en el mismo tiempo las invasiones de los emperadores que diciéndose católicos pretendían conservar el pontificado de los gentiles. ¡Qué dudas! ¡Qué cismas! ¡Qué apostasías! ¡Qué atropellamientos de los Papas más santos y de los fieles más virtuosos!»

Nuestro colega concluye diciendo que los males presentes tendrán al fin su remedio.

«Dios, dice, que ha salvado el mundo tantas veces, lo salvará también ahora, así lo esperamos, por medios propios de su Providencia soberana, ya que no haya llegado la hora de la destrucción universal y postrera.

«La Iglesia no puede perecer. Y si no es tiempo aún de que sea trasladada al cielo, saldrá indefectiblemente victoriosa de la presente crisis, como triunfó de las anteriores.»

EL TIEMPO enaltece su número con la crónica de la guerra.

LA EPOCA cree que las condiciones con que se ha firmado el 27 en Versalles el armisticio, son naturalmente más desfavorables para la Francia que las que ya estuvieron admitidas en principio, así en Ferrières en setiembre entre Bismarck y Jules Favre, como en los primeros días de noviembre entre el mismo ministro prusiano y Thiers.

Censura con razón nuestro colega la conducta que ha observado el gobierno de la defensa nacional durante su mando, y dice á este propósito:

«Durante cinco meses han estado organizando, sobre la base de una minoría turbulenta, y de la amenaza de la fuerza y del terror, un plan político, reducido á las dos ideas de la guerra á todo trance, y del aplazamiento indefinido de todo gobierno regular. Ahora, bajo la presión del extranjero, proponen de un golpe la capitulación de París, el armisticio en toda la Francia, la paz con condiciones onerosísimas, y la constitución de un gobierno en un plazo perentorio y angustioso. Aún no hace una semana que Gambetta, en su último discurso tribunicio, pronosticaba á los habitantes de Lille el estérmino completo de los prusianos para dentro de tres meses, al mismo tiempo que en París se anunciaban las supuestas victorias de Bourbaki y de Garibaldi, el levantamiento del sitio de Belfort, derrotas de los prusianos en todas partes, y marchas triunfantes de los ejércitos franceses que acudían á socorrer á la capital. ¿Cómo quieren los gobernantes republicanos que de tales ilusiones se pase sin violencia transición á tan tristes desencuentros?»

LA POLÍTICA dice que la atmósfera pública va tomando un tinte melancólico en estos días. Sobre este tema discurre nuestro colega, concluyendo con decir:

«No cabe duda; hay un horrible fondo de melancolía en cuanto nos rodea; la política toma, á pesar suyo un aire bíblico, un tono de Job, que da miedo. Será el invierno, será el frío, será la nieve, será que ahora no hay propiamente españoles, sino candidatos; será que el instinto nos hace al fin tomar ante el mundo la actitud que á nuestras miserias corresponde; será lo que ustedes quieran; pero ello es lo cierto que si esto sigue no habrá más remedio que pedir al Sr. Olózaga una lección de llanto oportuno. La transformación es inverosímil, es brusca, es tremenda. Ayer, ayer mismo éramos un país bastante progresista para reír y hacer reír. Hoy todo el mundo se queja, suspira ó bosesta amargamente; una inesperada seriedad lacrimosa se nos viene encima; parece que vamos á cambiar de naturaleza, sin cambiar de Hacienda, de instrucción pública ni de gobernadores. Sea lo que Dios quiera.»

PERIÓDICOS DE LA MAÑANA.

EL ECO DE ESPAÑA da algunos consejos á las oposiciones con motivo de las elecciones, á fin de evitar las diferencias que entre ellas han surgido.

«Lo que hace falta son las reglas aceptables para los tres partidos, reglas de prudencia, reglas de equidad: nada de exageraciones, como ha sucedido en muchos puntos en la cuestión de diputados provinciales: nada de creer que los unos tienen toda la opinión y todos los votos, y creer que los otros no valen nada, porque para esto es mucho mejor deshacer lo que se halla hecho y declararnos incapaces de organizar y de realizar un vasto plan político y patriótico.

Estas reglas de conducta, estas reglas de prudencia y de ejecución podrían encomendarse á una dirección mista, cuyos individuos fueran nombrados por los respectivos partidos en proporción igual. En ese centro se discutirían y se aprobarían los puntos principales, que no es ocasión ahora de arrojar á la discusión de los contrarios.»

LA IBERIA fija su atención en los grandes actos que van á realizarse por medio del sufragio y dice ocupándose del más inmediato:

«Mañana tendrán lugar en toda España las elecciones para la constitución de las diputaciones provinciales: inútil es que encarezcamos su importancia y la influencia que ejercen en la vida administrativa de los pueblos: pero sí advertiremos al país que de la buena elección de esas corporaciones esencialmente populares depende en alto grado su porvenir, su libertad, y sobre todo el desarrollo de su riqueza material, el progreso de sus industrias, su importancia comercial y agrícola, y hasta el engrandecimiento social de la España entera.»

LA DISCUSION pregunta si hay legalidad común, y se responde negativamente:

«No hablémos, dice, de los artículos de la Constitución, sistemáticamente violados sin esperanza de enmienda. No hablémos de los estados de sitio de varias provincias, ni de los decretos preconstitucionales de los jefes militares de la mayor parte de ellas. No hablémos de las detenciones arbitrarias y de las prisiones notoriamente injustas que todos los días se verifican en varios pueblos de la Península. No hablémos del Código penal, reformado primero por medio de indignas maquinaciones y luego de un modo desairado por un decreto ministerial. No hablémos de que el jurado no existe ni para la prensa, ni para los delitos políticos, no obstante lo preceptuado en el Código fundamental. No hablémos de que el Estado exige con dureza el cumplimiento de dudosas obligaciones de pueblos y provincias, mientras él no cumple las suyas ni con las provincias, ni con los municipios, ni con gran número de particulares. Hablar de estas cosas equivaldría á formular innumerables procesos al ministerio que se conceptúa irresponsable y sagrado por el derecho de la fuerza.»

LAS NOVEDADES censura el decreto del Sr. Moret sobre el desestanco del tabaco.

Nuestro colega dice que el Sr. Moret:

«1.º Ha traspasado las fronteras de la ley, según la observación escrupulosa de los diarios ministeriales.

«2.º Ha traspasado también los linderos de la equidad, exponiéndose á perjudicar notablemente á industriales que á la sombra de la legislación vigente habían hecho legítimas operaciones y válidos contratos.

«¿Cómo salvar ahora estos conflictos? Tal es la cuestión práctica que hoy se presenta.

«Que los industriales se reúnan, se concierten y escogiten los medios de proponer al señor ministro de Hacienda una solución que por un lado salve sus industrias y por otro disminuya el contrabando y evite las ocasiones del fraude.

«Que el ministro de Hacienda oiga benévolutamente á los industriales, discuta con ellos, y modifique su decreto, encerrándole dentro de los límites que debe tener, que son, como hemos dicho, contener el fraude y fomentar la renta.»

CORREO DE PROVINCIAS.

Málaga. Haciendo referencia á las noticias que hace días han circulado sobre el ayuntamiento de Málaga destituido el año 69, dice con fecha de ayer un colega de aquella capital:

«Anoche el ayuntamiento suspenso en 1869 dirigió una comunicación al actual, acompañando un testimonio de la sentencia pronunciada por la audiencia del territorio, por la que había sido absuelto, y requiriéndole, con arreglo á la ley municipal, para que le diera posesión. Reunido en sesión el actual ayuntamiento, acordó oír al que había sido sus-

penso que hoy se reuniría á las doce de la mañana para darle la posesión, participándole al mismo tiempo al señor gobernador civil de la provincia.»

Valladolid. Sin duda serán leídas con complacencia por nuestros suscriptores las siguientes líneas del *Norte de Castilla*, en que se da cuenta de un rasgo de piedad y caridad cristianas del Emmo. señor cardinal Moreno:

«El Emmo. señor cardinal arzobispo de esta diócesis, conculdo del estado de miseria á que se ven reducidos muchos párrocos de ella, y deseando no privar á los fieles del pasto espiritual y de los auxilios parroquiales, ha determinado señalar á aquellos la cantidad de cuatro duros mensuales, pagados del peculio particular de nuestro virtuoso prelado, que no ha dudado, á pesar de sus propias necesidades, en cargarse con esta nueva obligación, superior tal vez á sus fuerzas, pero necesaria para el bien de los fieles.

Causa dolor y hasta repugnancia que en una nación católica por excelencia se desatienda hasta tal punto por parte del gobierno el cumplimiento de sus deberes. Entre tanto se agravan las cuotas de los contribuyentes con recargos y comisionados, y cobran al corriente los ministros y los altos funcionarios, que sin acordarse del hambre del clero y aun del pueblo, corren de festín en festín y le banquete en banquete.

TELEGRAMAS.

Burdeos 30, á las 4 de la tarde.—Nota comunicada. El ministro del Interior y de la Guerra han dirigido esta mañana un telegrama á Versalles al Sr. Julio Favre, pidiéndole que salga del silencio guardado por el gobierno de París, que dé á conocer el nombre del individuo cuya llegada está anunciada, y que dé á conocer también los motivos que han ocasionado la tardanza de dicha persona.

Ha pedido al mismo tiempo detalles completos sobre la situación general y la suerte que está reservada á París.

Fabra.

GACETILLA.

Se ha repartido el tomo XII de la colección completa de las conferencias del padre Félix sobre *El Progreso*, que está publicando el Sr. Antequera, y vemos con gusto que la obra camina á su conclusión. En este tomo, tan interesante y tan bello como todos los anteriores, trató el eminente orador de Nuestra Señora de París la cuestión del progreso en sus relaciones con el arte. Describir de una manera tan elocuente como elevada el objeto y la naturaleza del arte, la vocación del artista, las condiciones que debe reunir el hombre para llenar esta misión, las causas de la decadencia artística, la perniciosa influencia que en el arte ejerce el materialismo y lo que el cristianismo lo eleva y engrandece, es la tarea que desempeñó el autor en las seis conferencias de este tomo, predicadas en 1867.

La publicación continúa, y sólo faltan ya tres tomos para completar la colección.

Sigue abierta la suscripción en las librerías de Olamendi, Aguado y Durán, á 6 rs. tomo en Madrid. Para suscribirse en provincias basta enviar libranza de 20 rs. por cada tres tomos á cualquiera de dichos señores librerías, ó á la Sociedad de crédito comercial, en el barrio de Salamanca.

«La Independencia Belga» del 20 dice lo siguiente:

«En nuestro número de ayer anunciábamos que el lunes por la mañana se había visto pasar un globo aerostático por Bruselas. Hoy podemos dar algunos detalles sobre el peligroso viaje que ha hecho este globo.

Había salido de París el mismo lunes á las siete de la mañana, tripulado por dos personas y cargado de correspondencia. En el momento de elevarse, el jefe del servicio aerostático había dicho á los viajeros que, según todas las previsiones, en vista del estado de la atmósfera y la fuerza del viento, su velocidad sería de unas cinco leguas por hora.

Dos horas después, en el momento sin duda de pasar sobre Bruselas, descubrieron la ciudad. Pero ¿en dónde se hallaban? Confiados en lo que les habían dicho al partir, se creyeron á diez leguas apenas de París, y resolvieron continuar su viaje por temor de caer en medio de los prusianos.

Una hora después, sin advertir la rapidez vertiginosa de su marcha, se encontraban lejos de Bruselas y divisaban el mar. Se hallaban entonces á 4.000 metros de altura. Amenazados de tan inminente peligro, no vacilaron un momento y hendieron varios puntos el globo. El descenso fué espantoso. En cuatro minutos cruzaron los 4.000 metros, y los viajeros cayeron con un saco de correspondencias en las costas de Holanda.

El choque había sido terrible; sin embargo, los aeronautas no recibieron lesión alguna, pero se desmayaron. Al volver en sí, algunos pescadores que habían acudido en su auxilio, les dijeron que el globo había vuelto á elevarse después de su caída, habiendo ido á hundirse en el mar.

Hemos recibido el número 3, correspondiente á este año, de la *Ilustración española y americana*, que publica el entendido y activo editor Don Abelardo de Cárlos. Tanto este número como los dos anteriores nos han llamado mucho la atención, así por la parte literaria, confiada á plumas tan experimentadas como las de los Sres. Segovia, Castro, y Serrano. Frontaura, Ochoa, Mesonero Romanos, Juan García y Fernandez y Gonzalez, como por la parte ilustrada, en la que descuellan grabados tan notables como el de una «Vista general de la Puerta del Sol», el «Acto solemne del juramento del rey en las Cortes», el «Atentado contra la vida del general Prim», y los demás que figuran en los citados números.

Tenemos á la vista varias publicaciones de este género que ven la luz pública en Inglaterra, Bélgica y Alemania, y no titubamos en asegurar que compete con aquellas la *Ilustración* del Sr. Don Abelardo de Cárlos.

Se ha publicado el número 45 del periódico *Las Buenas Novelas*, y continúa las interesantes novelas *La Hechicera negra*, *Blanca*, y una interesante leyenda titulada *El Caballero serpiente*.

A dicho número acompaña el tercer vals para piano de la tanda titulada *Las orillas del Turia*.

LA REVISTA DEL DOMINGO.

A pesar de lo crudo del día, pues desde las primeras horas de la mañana empezó á nevar, celebróse anteayer la gran formación que estaba anunciada y el acto del juramento, pasándose después revista á las tropas, que desfilaron en presencia del rey Amadeo, por la calle de Alcalá frente á la iglesia de San José.

A la hora señalada, y una vez terminado el orden de formación, que fué el de líneas de columna á me-

dio batallón con frente, con intervalos de compañía, se presentó el señor ministro de la Guerra acompañado del capitán general de Madrid, gobernador militar, directores de las armas, jefe de estado mayor de la plaza y los respectivos estados mayores, y dirigiéndose a la cabeza de la línea, apoyada en la Fuente Castellana, se procedió a la primera parte del acto militar. Reunieron las banderas de todos los cuerpos formados, tanto del ejército como de la fuerza ciudadana, que fueron acompañadas por los ayudantes y piquetes de aquellos a que pertenecían, y previa la fórmula adoptada y las formalidades de ordenanza, se prestó el juramento de fidelidad.

Poco después de las doce y media montó a caballo S. M., y, acompañado del señor ministro de la Guerra, que, terminado el acto de la jura, se trasladó al Palacio, y de un brillante estado mayor, del que formaban parte, entre otros, los generales Concha (don Manuel), Ros de Olano, Górdova, Zavala, Peralta, Izquierdo, Echagüe, Serrano-Bedoya y Cervino; los brigadieres Búrquez, Pavia y otros que no recordamos, y el ministro de los Estados-Unidos, general Sickles, también de uniforme y a caballo, se dirigió a la Fuente Castellana, cabeza de la línea, por las calles Mayor, Montero y Hortaleza, defraudando las esperanzas del gran número de curiosos que se esperaban en la calle de Alcalá, y comenzó a pasar la revista al paso y muy detenidamente.

Todo el paseo de la Castellana y las rondas de Trágones y Atocha estaban cubiertos de coches de plaza, llenos de curiosos; también delante de San José esperaban el desfile algunos coches particulares, aunque pocos blasonados. Sin embargo, a pesar de la nieve y del frío, el Prado, la calle de Alcalá y la Puerta del Sol estuvieron muy concurridos. También vimos los balcones de las casas de la calle de Alcalá muy poblados. La revista hubiera sido lucidísima, porque nuestras tropas ofrecen siempre brillante aspecto, si la nieve no hubiera venido, como de costumbre, a descomponer la fiesta de la nueva monarquía.

Todas las tropas de guarnición en Madrid, y las de los cantones de Alcalá, Guadalupe y Leganes, formaron, alternando en el orden de parada con los batallones de Voluntarios de la Libertad. El número total de soldados de todas armas se calcula en unos 15,000 hombres.

El desfile en la calle de Alcalá comenzó a las dos y media, terminando a las cuatro.

Se había dicho que asistirían al acto los ministros de Hacienda y Ultramar, Sres. Moret y Ayala; pero debieron variar de parecer porque no se les vieron en el real cortejo. También se notó la ausencia de los individuos del cuerpo diplomático, que sólo estuvo representado por el general Sickles y el secretario de la legación de Italia.

Antes de comenzar el desfile se retiraron indisputados el general Peralta y algunos jefes y oficiales del ejército y de la fuerza ciudadana. También la salud del elemento civil debió resentirse, porque el día fué de prueba.

Anoche se recibieron telegramas de todas las capitales y plazas de la Península anunciando haberse realizado el acto de la jura. Tranquilidad en todas partes.

PROCLAMACION DEL REY GUILLERMO.

La proclamación, como emperador, del rey Guillermo de Prusia, que ha tenido lugar en Berlín, dice así:

«Yo, Guillermo, por la gracia de Dios, rey de Prusia, os anuncio que los príncipes alemanes y las ciudades libres, habiéndose dirigido su unánime petición de que se renueve con el restablecimiento del imperio germánico la dignidad del emperador, que durante sesenta años ha estado en suspenso, y habiéndose consagrado para ello las necesarias prescripciones en la Constitución de la confederación germánica, consideramos como un deber acceder a este llamamiento de los príncipes alemanes unidos y de las ciudades libres, aceptando la dignidad de emperador.

En su virtud, nosotros y nuestros sucesores a la corona de Prusia, usaremos en lo futuro el título imperial en todas las relaciones y negocios del imperio germánico, y esperamos de la bondad del Señor para con nuestra patria, que será bendecida por él y recobrará bajo sus auspicios su antiguo esplendor. Aceptamos la dignidad imperial, teniendo la conciencia del deber que nos impone de proteger con lealtad germánica los derechos del imperio y de sus miembros, de preservar la paz, de mantener la independencia de la Alemania y fortalecer el poder del pueblo.

La aceptación en la esperanza de que será concedido al pueblo germánico disfrutar en una larga paz la recompensa de las árduas y heroicas batallas dentro de aquellas fronteras que ofrecen a la patria de nuestros padres la seguridad con la renovación de los ataques e invasiones seculares de la Francia.

Quiera Dios concedernos a nosotros y a nuestros sucesores en la corona imperial, que podamos ser en todos tiempos los defensores del imperio germánico, no para marciales conquistas sino en las obras de la paz y en la esfera de la prosperidad nacional, de la libertad y la civilización.

Esta bella proclama causó inmensa sensación en Berlín, siendo aclamadas especialmente las frases relativas a las nuevas fronteras de la Alemania y a la seguridad contra posteriores ataques de la Francia. La reina Augusta había sido aclamada con los gritos de viva la emperatriz, estando magníficamente iluminada la avenida de los Tilos, que va al palacio la estatua del gran Federico y todo Berlín.

La proclama del rey fué leída por el ministro de Interior, que, entre paréntesis, ha perdido dos hijos en la guerra, a la Cámara de señores y a la de diputados en medio de un entusiasmo indescribible y de vivas al nuevo emperador. La alta Cámara discutió y aprobó inmediatamente un mensaje de felicitación al emperador Guillermo.

PRISION DEL SR. TELLO.

El Sr. Tello, de cuya prisión acaso tendrán noticia nuestros lectores, ha dirigido a *La Epoca* el siguiente comunicado, que no podemos leer sin profunda pena.

«Señor director de *La Epoca*.

Muy señor mío y de mi mayor aprecio: He leído un suelto inserto en el número de su ilustrado periódico

correspondiente al día 25 del actual, en el que dan cuenta de mi prisión como impresor del periódico titulado *El Populista*, después de unas frases benévolas hacia mi persona, que en el alma agradezco, se dice: «Sentimos verdaderamente este suceso, como también el absurdo de nuestras leyes, que hacen responsables a los impresores de lo que sólo los escritores deben responder.»

Si esto fuera cierto, señor director, si esto fuera lo que disponen nuestras leyes, por más absurdo que pareciera, no tendría más remedio que acatarlo y sufrir resignado mi suerte. Pero es el caso que no es esto lo que determina la ley. Dice el artículo 14 del Código penal vigente: «Se reputarán autores de los delitos que se cometen por medio de la imprenta, grabado u otro medio mecánico de publicación, los que realmente lo hayan sido del escrito o estampa publicados. Si estos no fueren conocidos ó no estuvieren domiciliados en España ó estuvieren exentos de responsabilidad criminal con arreglo al art. 8.º de este Código, se reputarán autores los directores de la publicación que tampoco se hallen en ninguno de los casos mencionados. En defecto de estos, se reputarán autores los editores también conocidos y domiciliados en España y no exentos de responsabilidad criminal, según el artículo anteriormente citado y en defecto de estos los impresores.

Denunciado el número 100 del periódico titulado *El Populista*, se me recibió declaración por el juzgado de la Universidad, y preguntándose si reconocía como legítimo dicho número y si estaba impreso en mi establecimiento, contesté que sí, pues así lo indicaba el pie de imprenta; añadiendo que el periódico tenía su director, que era D. José Rodríguez Lapietra. Sin embargo de que este señor está preso en esta cárcel por otras denuncias del mismo periódico, y en cuyas causas se ha reconocido ser, no sólo director, sino redactor del enunciado periódico, asumiendo la responsabilidad que le alcanzara; y de que en la causa que a mí se me sigue ha declarado lo mismo, según me ha manifestado dicho Sr. Rodríguez Lapietra, el juzgado de la Universidad dictó con fecha 13 del actual auto de prisión contra mí, previniéndome que de ella podría librarme si en el término de segundo día prestaba fianza de 1.000 pesetas.

Haciendo uso del derecho que me concede el artículo 4.º de la Constitución, presenté escrito el día 15, por medio de letrado y procurador, reclamando contra dicha providencia. Así las cosas, y esperando a que se resolviese mi reclamación, me hallaba muy tranquilo en mi casa, cuando en la noche del 20 fui separado de mi familia y conducido a esta cárcel.

Nada supe del motivo de mi prisión hasta las tres de la tarde del 21, en que se notificó un nuevo auto, fecha 19, que reformando el del día 13, decretaba mi prisión sin admitirme fianza.

Estos son los hechos tales como han pasado, sin comentarios de ninguna clase, que no creo prudente hacer, atendida mi situación, y que entrego a la prensa y a la conciencia pública.

Abrego la seguridad de que el tribunal superior, ante quien he apelado, me hará justicia; pero aunque así suceda, se habrá consumado mi ruina. Tengo una madre anciana, tengo una esposa y nueve

hijos, el mayor de trece años, para cuyo sustento no contaba con otra cosa más que con mi trabajo, pues carezco absolutamente de bienes y rentas, y no sé si al salir de esta prisión, el día que salga absuelto é inocente, podré soportar el dolor de ver mi establecimiento tipográfico arruinado y mi familia en la miseria, si es que antes las lágrimas que veo derramar en torno mío no trastornan mi juicio y acaban conmigo. ¡Esta es la justicia!

Si Vd., señor director, quisiera dar cabida en su apreciable periódico a estas líneas, le quedaría eternamente agradecido su afectísimo y seguro servidor,

Manuel Tello.

Madrid, 27 de Enero de 1871.

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.—San Pedro Nolasco.

SANTO DE MAÑANA.—San Ignacio, obispo y mártir. Este Santo fué discípulo de San Juan Evangelista, quien le ordenó de sacerdote y consagró de Obispo de Antioquia, cuya iglesia gobernó con gran solicitud y cuidado. Habiendo sido acusado al emperador Trajano, fué preso y echado a los leones, pero las fieras no le despedazaron, y si sólo lo ahogaron. Ocurrió su martirio el día 1.º de Febrero del año 110.

CULTOS.

Cuarenta horas en Don Juan de Alarcón, donde empieza novena a Nuestra Señora de las Maravillas, siendo oradores en la misa mayor D. Angel Greño, y por la tarde D. Tomás Fernandez.

Continúa la novena de la Providencia en San Antonio del Prado, y serán oradores D. Mariano Yagüe y el P. Tornos.

Prosigue la de Nuestra Señora del Buen Parto en San Luis, y predicará D. Santiago Alvarez y don Jaime Cardona.

En Santa María se obsequiará a su titular como todos los días primeros de mes.

En los Italianos y San Ginés habrá los ejercicios acostumbrados al anochecer.

La misa y oficio Divino son de San Cecilio, mártir, con rito doble.

Visita de la Corte de María. Nuestra Señora de la Almudena.

ESPECTACULOS.

TEATRO DE LA OPERA.—A las ocho.—Faust.

ESPAÑOL.—A las ocho y media.—«Mari-Hernandez la Gallega».

ZARZUELA.—A las ocho y media.—«El molinero de Subiza».

BUFOS ARDERIUS.—A las ocho y media.—«El potosi submarino».

ALHAMBRA.—A las ocho y media.—«La Jura en Santa Gadea».—«Panche y Mendrug».

VARIEDADES.—A las ocho.—«La huérfana de Bruselas».—«No mateis al alcalde».

SECCION COMERCIAL.

MADRID.	ALICANTE.	BARCELONA.	CÁDIZ.	MÁLAGA.	SANTANDER.	SEVILLA.	VALENCIA.	PLAZAS EXTRANJERAS.
Fondos públicos.	Movimiento de buques.	Movimiento de buques.	Movimiento de buques.	Cambios oficiales sobre las plazas del reino y extranjeras el día 29.	Cambios oficiales sobre las plazas del reino y extranjeras el día 29.	Mercados.	Movimiento de buques.	EL HAVRE. Mercado. FRANCIA. MARSILLA. Mercado. FRANCIA.
COTIZACIÓN OFICIAL. Último precio. Día 30. Día 31.	DÍA 30.—ENTRADAS. No hay aviso.	DÍA 29.—ENTRADAS. No hay aviso.	DÍA 29.—ENTRADAS. No hay aviso.	Sin operaciones por la festividad.	Sin operaciones por la festividad.	Reales. Cént.	DÍA 29.—ENTRADAS. No hay aviso.	Reales. Franc.
Consolidado..... 27 75 27 50	DÍA 30.—SALIDAS. No hay aviso.	—	—	Daño. Benef.	Daño. Benef.	Trigo..... 54	—	Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos: de 80 a 115
Papeles..... 27 65	—	—	—	Alcázar..... 54	Alcázar..... 54	Cebada..... 40	—	Cacahuetes: id. de 77 50 a 80
A fin de mes..... 32 00 32 10	BUQUES A LA CARGA. No hay aviso.	DÍA 29.—SALIDAS. No hay aviso.	DÍA 29.—SALIDAS. No hay aviso.	Alcázar..... 40	Alcázar..... 40	Arroz..... 50	—	Arroz: id. de 77 50 a 80
Deuda del material..... 22 50 23 50	—	—	—	Alcázar..... 40	Alcázar..... 40	Alfalfa..... 25	—	Alfalfa: id. de 77 50 a 80
Idem del personal..... 27 50 27 50	—	—	—	Alcázar..... 40	Alcázar..... 40	Alfalfa..... 25	—	Alfalfa: id. de 77 50 a 80
Idem de 2.ª serie..... 27 50 27 50	—	—	—	Alcázar..... 40	Alcázar..... 40	Alfalfa..... 25	—	Alfalfa: id. de 77 50 a 80
Banco de España..... 180 00 180 00	—	—	—	Alcázar..... 40	Alcázar..... 40	Alfalfa..... 25	—	Alfalfa: id. de 77 50 a 80
Bonos del Tesoro..... 74 40 74 40	—	—	—	Alcázar..... 40	Alcázar..... 40	Alfalfa..... 25	—	Alfalfa: id. de 77 50 a 80
Ferrocarriles.	—	—	—	Alcázar..... 40	Alcázar..... 40	Alfalfa..... 25	—	Alfalfa: id. de 77 50 a 80
Oblig. de 2.000..... 50 40 50 40	—	—	—	Alcázar..... 40	Alcázar..... 40	Alfalfa..... 25	—	Alfalfa: id. de 77 50 a 80
Idem nuevas..... 50 00 50 00	—	—	—	Alcázar..... 40	Alcázar..... 40	Alfalfa..... 25	—	Alfalfa: id. de 77 50 a 80
Idem nuevas..... 50 00 50 00	—	—	—	Alcázar..... 40	Alcázar..... 40	Alfalfa..... 25	—	Alfalfa: id. de 77 50 a 80
Bolsa de Londres del día 28 de Enero.	—	—	—	Alcázar..... 40	Alcázar..... 40	Alfalfa..... 25	—	Alfalfa: id. de 77 50 a 80
5 por 100 interior español, a 29 1/2	—	—	—	Alcázar..... 40	Alcázar..... 40	Alfalfa..... 25	—	Alfalfa: id. de 77 50 a 80
Idem exterior id. a 30 1/8	—	—	—	Alcázar..... 40	Alcázar..... 40	Alfalfa..... 25	—	Alfalfa: id. de 77 50 a 80
5 por 100 francés, a 54 00	—	—	—	Alcázar..... 40	Alcázar..... 40	Alfalfa..... 25	—	Alfalfa: id. de 77 50 a 80
El empréstito a 52 65	—	—	—	Alcázar..... 40	Alcázar..... 40	Alfalfa..... 25	—	Alfalfa: id. de 77 50 a 80
Consolidados ingleses, a 92 1/2	—	—	—	Alcázar..... 40	Alcázar..... 40	Alfalfa..... 25	—	Alfalfa: id. de 77 50 a 80
Cambios oficiales sobre las plazas del reino y extranjeras.	—	—	—	Alcázar..... 40	Alcázar..... 40	Alfalfa..... 25	—	Alfalfa: id. de 77 50 a 80
Alcázar..... 1/8	—	—	—	Alcázar..... 40	Alcázar..... 40	Alfalfa..... 25	—	Alfalfa: id. de 77 50 a 80
Barcelona..... 1/8	—	—	—	Alcázar..... 40	Alcázar..... 40	Alfalfa..... 25	—	Alfalfa: id. de 77 50 a 80
Cádiz..... 1/8	—	—	—	Alcázar..... 40	Alcázar..... 40	Alfalfa..... 25	—	Alfalfa: id. de 77 50 a 80
Coruña..... 1/8	—	—	—	Alcázar..... 40	Alcázar..... 40	Alfalfa..... 25	—	Alfalfa: id. de 77 50 a 80
Granada..... 1/8	—	—	—	Alcázar..... 40	Alcázar..... 40	Alfalfa..... 25	—	Alfalfa: id. de 77 50 a 80
Madrid..... 1/8	—	—	—	Alcázar..... 40	Alcázar..... 40	Alfalfa..... 25	—	Alfalfa: id. de 77 50 a 80
Malaga..... 1/8	—	—	—	Alcázar..... 40	Alcázar..... 40	Alfalfa..... 25	—	Alfalfa: id. de 77 50 a 80
Santander..... 1/8	—	—	—	Alcázar..... 40	Alcázar..... 40	Alfalfa..... 25	—	Alfalfa: id. de 77 50 a 80
Sevilla..... 1/8	—	—	—	Alcázar..... 40	Alcázar..... 40	Alfalfa..... 25	—	Alfalfa: id. de 77 50 a 80
Valencia..... 1/8	—	—	—	Alcázar..... 40	Alcázar..... 40	Alfalfa..... 25	—	Alfalfa: id. de 77 50 a 80
Valladolid..... 1/8	—	—	—	Alcázar..... 40	Alcázar..... 40	Alfalfa..... 25	—	Alfalfa: id. de 77 50 a 80
Londres a 90 días..... 49 90	—	—	—	Alcázar..... 40	Alcázar..... 40	Alfalfa..... 25	—	Alfalfa: id. de 77 50 a 80
París a 8 días..... 50 40	—	—	—	Alcázar..... 40	Alcázar..... 40	Alfalfa..... 25	—	Alfalfa: id. de 77 50 a 80
Hamburgo a 90 días..... 50 40	—	—	—	Alcázar..... 40	Alcázar..... 40	Alfalfa..... 25	—	Alfalfa: id. de 77 50 a 80
Descuento de letras, el 5 por 100 anual.	—	—	—	Alcázar..... 40	Alcázar..... 40	Alfalfa..... 25	—	Alfalfa: id. de 77 50 a 80
Mercado.	—	—	—	Alcázar..... 40	Alcázar..... 40	Alfalfa..... 25	—	Alfalfa: id. de 77 50 a 80
Vaca, la arroba..... 56	—	—	—	Alcázar..... 40	Alcázar..... 40	Alfalfa..... 25	—	Alfalfa: id. de 77 50 a 80
Terminar, la libra..... 5	—	—	—	Alcázar..... 40	Alcázar..... 40	Alfalfa..... 25	—	Alfalfa: id. de 77 50 a 80
Carnero, id..... 100	—	—	—	Alcázar..... 40	Alcázar..... 40	Alfalfa..... 25	—	Alfalfa: id. de 77 50 a 80
Pecora, la arroba..... 112	—	—	—	Alcázar..... 40	Alcázar..... 40	Alfalfa..... 25	—	Alfalfa: id. de 77 50 a 80
Jamon, id..... 40	—	—	—	Alcázar..... 40	Alcázar..... 40	Alfalfa..... 25	—	Alfalfa: id. de 77 50 a 80
Pan de dos libras..... 6	—	—	—	Alcázar..... 40	Alcázar..... 40	Alfalfa..... 25	—	Alfalfa: id. de 77 50 a 80
Carbon la arroba..... 42	—	—	—	Alcázar..... 40	Alcázar..... 40	Alfalfa..... 25	—	Alfalfa: id. de 77 50 a 80
Cok, id..... 42	—	—	—	Alcázar..... 40	Alcázar..... 40	Alfalfa..... 25	—	Alfalfa: id. de 77 50 a 80
Potatoes, id..... 42	—	—	—	Alcázar..... 40	Alcázar..... 40	Alfalfa..... 25	—	Alfalfa: id. de 77 50 a 80
Aceite, id..... 50	—	—	—	Alcázar..... 40	Alcázar..... 40	Alfalfa..... 25	—	Alfalfa: id. de 77 50 a 80
Vino, id..... 32	—	—	—	Alcázar..... 40	Alcázar..... 40	Alfalfa..... 25	—	Alfalfa: id. de 77 50 a 80
Petroleo, el barril..... 44	—	—	—	Alcázar..... 40	Alcázar..... 40	Alfalfa..... 25	—	Alfalfa: id. de 77 50 a 80
Trigo, la fanega..... 55	—	—	—	Alcázar..... 40	Alcázar..... 40	Alfalfa..... 25	—	Alfalfa: id. de 77 50 a 80
Cebada, id..... 44	—	—	—	Alcázar..... 40	Alcázar..... 40	Alfalfa..... 25	—	Alfalfa: id. de 77 50 a 80